

## El patrimonio del trabajo

### **Introducción**

El patrimonio cultural construido de una comunidad sea esta una ciudad, una región o una nación es una marca de cualidad que se utiliza para darse conocer al mundo. En la mayoría de sus informaciones tanto impresas como virtuales hay un apartado que se titula “turismo o “Que ver” en el cual informan sobre los elementos patrimoniales más destacados del lugar. Es una forma de comunicar que aquel lugar tiene un indudable interés.

La recuperación patrimonial de elementos del pasado impulsada por las administraciones va adquiriendo una dimensión cada vez mayor. Este entusiasmo por el sector patrimonial del poder público y de ciertos grupos de ciudadanos contrasta con otro sector que no muestra demasiado interés y vive alejado del mundo patrimonial. Las tecnologías de la información y telecomunicación han cambiado los hábitos culturales, sobretodo de la juventud, que está muy atenta a las innovaciones que aparecen constantemente y que aumentan las posibilidades de información y de diversión del ordenador personal.

Por otra parte se observa, al menos en diversos países, que las administraciones del sector cultural están priorizando las creaciones artísticas de todo tipo en las que se incluye el sector audiovisual que tiene detrás de él unas industrias que representan un porcentaje del PIB no desdeñable. Se esfuerzan para que su territorio pueda competir en este mundo globalizado en un campo económico cada vez con más futuro.

En esta situación el patrimonio cultural no sale favorecido. Muy a menudo las administraciones ven el patrimonio como algo costoso de inversión y mantenimiento y que además tiene el problema que el plazo de tiempo entre los comienzos de los trabajos y su finalización son largos. En cambio las inversiones en las creaciones artísticas son a corto plazo. Uno es un mundo de “sprinters” y el otro de carreras de fondo. A esto se le añade el problema que el mundo profesional y entusiasta del sector patrimonial es relativamente pequeño comparado con otros ámbitos culturales relacionados con la música, el arte, el teatro o con los medios audiovisuales. La repercusión mediática de estos últimos es mucho mayor.

A veces da la sensación que el patrimonio de una comunidad es como el escaparate de un comercio que sirve para atraer a la gente pero que no influye demasiado en su vida interna.

Es en este contexto que se ha de plantear la función del patrimonio cultural, y dentro de ella el patrimonio industrial, en la sociedad del s.XXI

### **El patrimonio un concepto que se transforma**

La sociedad se ha ido transformando desde el final de la WWII y no sólo su entorno físico que se ha ido llenando de nuevos y mejores aparatos técnicos, también ha cambiado su forma de vida y sus instituciones. Culturas y costumbres que estaban vigentes anteriormente han evolucionado radicalmente lo que ha afectado el concepto

de patrimonio establecido hasta la fecha y a las instituciones que estaban relacionadas con él.

En Europa el concepto de patrimonio cultural actual nació con la ilustración y fue en la Francia revolucionaria de finales de s.XVIII donde se consagró. Los líderes revolucionarios valoraron los elementos históricos y artísticos como un bien de la sociedad que todo el pueblo había de disfrutar y no sólo sus antiguos dueños que pertenecían a las clases dominantes. Impidieron que la furia revolucionaria que destilaba un odio hacia aquellos estamentos sociales que habían ostentado el poder y habían acumulado riquezas, destruyeran lo que consideraban sus grandes símbolos como los castillos, palacios e iglesias y las obras de arte que habían acumulado. Se fomentó un sentimiento nacional de orgullo hacia estos bienes como los símbolos de la gloriosa historia de Francia. Esta defensa pública de los bienes de valor del pasado vinculó el patrimonio artístico al concepto de nación y esta idea que fue asimilada por los otros países ha influenciado las políticas patrimoniales hasta nuestros días.

No se ha de confundir el concepto de patrimonio con el de la belleza que siempre ha existido en la mente humana. Pero anteriormente los bienes materiales considerados como bellos no estaban asociados a un valor social y por tanto no existía el sentimiento del deber de conservación de estos bienes para las futuras generaciones. Se construían monumentos bellos pero cuando se imponía un nuevo estilo no se dudaba en destruirlos y construir en el mismo lugar otro de nuevo. La historia de Europa está llena de ejemplos de destrucciones de iglesias, casas y palacios para luego construir un nuevo edificio más acorde con el estilo imperante de su tiempo. No había el sentido de pertenencia a la comunidad y por este motivo nadie se planteaba la obligación de conservar algo como un deber social. En el campo del patrimonio mueble, las colecciones de arte privadas se vendían de un propietario sin miramientos aunque este último fuera de otro país. La facilidad que tuvieron las metrópolis europeas en adquirir o coger obras artísticas de países menos evolucionados fue debida, en gran parte, a que estos no se habían formado aún este concepto de patrimonio como un bien social.

Junto al concepto de patrimonio nació el concepto de antigüedad que anteriormente tenía otros significados. Este es un concepto contrario al de viejo, un bien adquiere más valor cuanto más tiempo hace que está realizado, justamente al revés que cuando se lo considera viejo. Fue un concepto intelectual nacido como consecuencia de la ilustración y que se consolidó con la revolución industrial. En aquel periodo de mediados del s.XVIII a mediados del s.XIX la humanidad entró en una era completamente diferente a la anterior en la que el sector agrícola era el dominante. Las relaciones sociales y de producción estaban reguladas por la división entre la nobleza y el mundo llano de los agricultores.

La nueva era que se estaba implantando tenía como principal fuerza productiva la industria y en ella surgió unas nuevas clases sociales que establecieron otras relaciones de producción. La sociedad adoptó otras costumbres y formas de vida cotidiana. Se produjo una ruptura con el pasado y los elementos materiales de este se los consideraba antiguos y no viejos

## Los cambios en los años 60 i 70

Hasta los años sesenta del s.XX el concepto de patrimonio no varió demasiado del establecido a finales del s.XVIII, estaba muy ligado a los conceptos de arte y de antigüedad. En aquellos años el mundo occidental se había recuperado de los desastres de la guerra y se produjo una recuperación económica sin precedentes. Los gobiernos habían desarrollado unas políticas de bienestar cuyo eje principal fue el fomento del consumo. La guerra había impulsado una gran cantidad de innovaciones y el espíritu investigador que ello comportaba continuó después de la contienda. En el mercado aparecieron productos nuevos, algunos de ellos inexistentes anteriormente, contruidos con nuevos materiales (el que más impactó fue el plástico) y todos ellos a unos precios cada vez más asequibles. .

El mundo creado por la industrialización iba tocando a su fin, hubo en Europa un proceso de homogeneización social, las grandes familias perdieron parte de su poder, las colonias se independizaron de las metrópolis y culturalmente la sociedad cambió. Seguramente el punto de inflexión se produjo en el año 1968 en el que se desarrollaron las protestas de Mayo de Paris cuando se reivindicó un cambio político y social. Los jóvenes de esta generación vieron una oportunidad para sacudir la vieja sociedad y transformar su moralidad, sus sistemas educativos y el mundo laboral. A partir de aquel momento la juventud dejó de ser un grupo social considerado como pre-adulto y se convirtió en un valor que desempeñó un rol cada vez más importante en la sociedad. Pero también fue el año de la reivindicación de los derechos civiles en Estados Unidos y el de la muerte de Luter King. Hubo reivindicaciones feministas, protestas por la guerra del Vietnam, se produjo el fin de la primavera de Praga, hubo revueltas en Buenos Aires, en España, y en muchos más países, fue el año de la barbarie de la plaza de las tres culturas en Méjico ...

Si una de las características de la industrialización fue la introducción del concepto de cambio como una de las características de la sociedad ya que anteriormente la gente cuando moría dejaba un mundo similar al que había nacido, después de la post-guerra este cambio se aceleró así como las transformaciones sociales. En pocos años se produjo otra ruptura con el mundo anterior. El cambio pasó de ser lineal a ser exponencial.

Se formó una nueva sociedad que unos llamaron “sociedad de consumo“ y otros “post-industrial”. Se produjo un cambio de paradigma de la sociedad y se repensó la cultura y las instituciones culturales.

El patrimonio cultural construido dejó de valorarse sólo desde el punto arquitectónico y se añadieron otros valores como el poder de testimonio de una manera de vivir y de trabajar de la sociedad que ya había aparecido a finales del s.XIX. Era un concepto etnológico que después sería el valor dominante en el campo del patrimonio industrial.

Este cambio en el mundo patrimonial también afectó a los museos. Considerados históricamente como unos almacenes que estudiaban, clasificaban los bienes conservados por su valor intrínseco tanto artístico como histórico, y que realizaban la difusión de sus colecciones pensando en las elites culturales, pasaron a ser unos lugares que estudiaban los objetos en la lógica de su contexto y difundían su conocimiento en función de esta premisa para toda la población. Quisieron ser útiles al sistema educativo creando visitas y actividades específicas para las escuelas y organizando actos

culturales de todo tipo para toda la sociedad. El Museo pasó de ser un templo de sabiduría a ser, además, un forum público de discusión y de conocimiento

Patrimonialmente hubo diversos cambios de profundidad, se valoraron aquellos bienes en los que la sociedad era protagonista y no sólo los que poseían un valor artístico. Hubo un interés por los bienes muebles e inmuebles de la época preindustrial que a principios de siglo estaban catalogados bajo el epígrafe de “Folklóricos”, eran los últimos testimonios de una sociedad anterior que estaba a punto de desaparecer. El gran cambio de la posguerra eliminó los últimos lugares que mantenían un tipo de vida preindustrial de los países desarrollados y amenazaba a los que existían en los países en vías de desarrollo por la rápida expansión de las transformaciones económicas y sociales a nivel mundial. El mundo de la etnología se interesó por estas sociedades tanto las que se basaban en la agricultura como en la caza, para comprender los pasados históricos y las raíces históricas de la sociedad. Se aceleró la preservación edificios de aquellas épocas, “in situ” o trasladándoles a parques ( el primero había sido el de Skansen en Stokholm en 1898.) y se crearon múltiples entidades museísticas de esta temática como los ecomuseos en Francia.

Desde la administración se nominaron nuevos elementos patrimoniales valorando el poder de testimonio de los bienes materiales y el significado que tenían para la comunidad de su entorno. En esta línea se consideró que se habían de conservar aquellos bienes que las comunidades creían que formaban parte de su identidad y eran unos testimonios de la vida o de unas creencias de las personas que formaban parte de ella. Los departamentos patrimoniales de las administraciones pasaron de denominarse “de bellas artes” o “del patrimonio artístico” a denominarse del “Patrimonio cultural”

También en esta época hubo un gran cambio en la arqueología que gracias a los nuevos métodos científicos de investigación (carbón 14, polen...) se independizó de la disciplina de la historia. Se constituyó como una nueva fuente de conocimiento que proporcionaba nuevos datos que permitían entender mejor las características de otras épocas de la historia. También se rompieron las barreras de su ámbito temporal de actuación que siempre había estado restringido al mundo antiguo y a la prehistoria y se extendió a los otros períodos de la historia.

También emergió el valor del patrimonio natural por la preocupación por el medioambiente y por las consecuencias de las políticas desarrollistas y el aumento de población que llevaban a urbanizar y a explotar rincones del planeta impensable unas décadas atrás. La conferencia de Estocolmo de 1972 actuó como un revulsivo medioambiental y una de sus consecuencias fue el desarrollo de políticas proteccionistas del medio natural y las declaraciones patrimoniales de espacios considerados de valor natural.

Por último el patrimonio cultural material dejó de considerarse como un valor abstracto y intelectual y se de le dio un valor social. Se utilizó para interpretar la sociedad local y su historia para sus mismos habitantes con la intención de reforzar su identidad. Por ello los poderes públicos desarrollaron políticas patrimoniales en las que daban un gran valor a la difusión y a las acciones que acercaran el patrimonio a la sociedad.

Su conservación se planteó para que la sociedad pudiera disfrutar de él en vez de destinarse sólo a los especialistas en la materia. Se desarrollaron políticas para

aproximar el patrimonio a la sociedad impulsando interpretaciones comprensivas para todo tipo de público y fomentando acciones educativas dirigidas a los escolares. Fue en esta época cuando se desarrollaron los departamentos educativos de los museos y se fomentó el turismo cultural.

### **El patrimonio Industrial**

Fue en este contexto patrimonial de los años sesenta y setenta que nació el interés académico por el patrimonio industrial. Fueron los historiadores de la técnica y de la industrialización junto con arqueólogos interesados en los restos materiales de los últimos siglos que empezaron a estudiar físicamente los lugares productivos o los restos que de ellos quedaban para así obtener más datos cualitativos sobre un determinado lugar. Así las informaciones del mundo material de la industria se añadían a las existentes que tenían como base los estudios documentales. La importancia que tuvo en un principio los estudios arqueológicos de la industria es el motivo por el cual los países anglosajones denominan esta disciplina “arqueología industrial”.

Si el interés universitario por el patrimonio industrial estuvo más relacionado con la arqueología y con los estudios de la técnica y de la producción, el movimiento popular por salvar este patrimonio que tuvo su inicio simbólico en el intento de salvar el pórtico dórico de la estación de Euston (1964), estuvo más relacionado con el movimiento de preservación etnológico. En aquellos años ciertos sectores ya percibieron que también desaparecían las formas de producción y las formas de vida que se habían implantado con la revolución industrial, como había pasado con las de la época preindustrial, para ser suplidas por otras de nuevas muy diferentes. Y creyeron que los elementos más significativos se tenían que conservar.

El Patrimonio Industrial apareció en estos años como un nuevo tipo de patrimonio cultural que estaba vinculado al mundo del trabajo. Su principal valor era su testimonio de la vida cotidiana y del mundo laboral de unas generaciones obreras que fueron los protagonistas del cambio más trascendental de la sociedad de los últimos milenios. Por primera vez el mundo material del trabajo se consideraba que tenía un valor cultural y que podía ser nominado parte del patrimonio nacional para que así fuese preservado para las futuras generaciones.

Una de las grandes fortalezas del patrimonio industrial es la identificación de los ciudadanos con él. En muchos casos los centros productivos han modelado comunidades durante décadas o siglos. Por este motivo una vez cerrado el establecimiento los habitantes siguen ligados sentimentalmente a aquel espacio porque ellos o algún familiar próximo han trabajado en él. Este sentimiento es muy común en los centros mineros.

Otro vínculo de este patrimonio con la sociedad es el hecho que una gran parte de los elementos del patrimonio industrial preservado ha sido gracias a la voluntad y la presión de organizaciones de colectividades locales. Las autoridades culturales, dominadas por personas interesadas en el arte, arquitectura o historia no han sido los líderes de la preservación del patrimonio industrial y han ido a remolque de peticiones surgida des de las bases populares. A pesar de todo se ha de reconocer que durante estos últimos años el patrimonio industrial ha sido reconocido por el mundo patrimonial y muchas administraciones ya han incluido el capítulo del patrimonio industrial dentro de sus

políticas. La declaración de varios lugares industriales como patrimonio de la Humanidad ha contribuido a ello.

A pesar de todas las dificultades surgidas para su preservación, el patrimonio industrial ha tenido éxito si se tiene en cuenta su breve historia. Su gran ventaja comparada con otros patrimonios es su facilidad de comprensión por parte del ciudadano medio. Por una parte muestra como se producen las cosas como el papel textil.. o como se extraen los productos de la naturaleza para su uso social (minas, explotación de la madera...) lo que en general agrada. Por otra parte está más próximo de los intereses de los ciudadanos que ven reflejado unos modos de vida que no le son muy lejanos y que pueden entender. Esta comprensión se ha acentuado por la actitud de los responsables de su puesta en valor que han intervenido interpretando el lugar de forma pedagógica. El resultado de esta política, ha sido que uno de los sectores que más ha apoyado este patrimonio haya sido el turístico

### **Los cambios actuales**

La aceleración del cambio iniciado después de la WWII, ha tenido como consecuencia la transformación rápida de la sociedad de forma que habiendo pasado sólo pocas décadas desde la revolución social y económica de la posguerra, se pueda hablar de otra revolución que ha situado la humanidad en otra nueva era. Nunca anteriormente había sucedido algo parecido. A esta nueva era se la bautizado como "sociedad de la información".

Aunque simbólicamente se podría establecer su inicio en el año 1982 cuando apareció el primer ordenador personal, el gran cambio se produjo en la década de los noventa cuando se consolidó el crecimiento económico después del final de la crisis iniciada con la guerra del Yom Kipur. Fue en esta la década cuando se implantó internet y el teléfono móvil, desapareció el bloque soviético y con él la guerra fría así como las esperanzas de diversos países y grupos sociales de encontrar un modelo económico más justo que el capitalista. Los avances en el mundo de las comunicaciones y en la informática se consideraron el motor de la economía mundial y países como China y la India emergían como potencias económicas. Un nuevo orden económico y político se impuso.

En esta nueva era el mundo ha aumentado en complejidad. Han crecido las interdependencias entre los países, entre las sociedades y entre los ciudadanos, y se ha impuesto una globalización. Unos países han progresado pero otros se han hundido y su futuro parece imposible. Los avances científicos han crecido en todos los campos del conocimiento y las innovaciones se han implantaado en todos los sectores del mundo productivo y en los objetos que forman parte de la vida laboral y cotidiana de las personas.

Estos cambios han producido un tipo nuevo de sociedad que ha roto parte de los cimientos que tradicionalmente eran sus pilares. En ella los medios audiovisuales ocupan un espacio, cada vez mayor, de la vida de las personas incrementando su individualidad. Si el futuro económico de una parte importante de la población se ve positivamente también existe un sentimiento de temor por las transformaciones ambientales y otro de imprevisibilidad y de incertidumbre hacia el futuro.

Al igual que en los anteriores cambios económicos y sociales que dieron la luz a la sociedad industrial y a la post-industrial los cambios actuales han producido un nuevo tipo de sociedad con unos paradigmas culturales diferentes a los implantados en la sociedad precedente. Ello obliga a replantear continuamente los grandes conceptos inherentes de nuestra cultura, y entre ellos el del patrimonio, así como las instituciones existentes que lo administran.

### **El patrimonio Cultural e Industrial en el s.XXI**

La problemática del patrimonio industrial no se puede separar del contexto del patrimonio cultural. Al inicio de este artículo se ha expuesto una paradoja patrimonial de nuestra sociedad. Por una parte nunca se había preservado tanto patrimonio. Hasta han habido reflexiones sobre si algunos países y ciudades convertirán parte de su territorio en un gran museo que los poderes públicos tendrán que conservar gastando una parte notable de su presupuesto. Frente a la ola desarrollista que afecta a una importante parte del mundo, ha habido una movilización para conservar aquellos elementos del pasado que se consideran que tienen un valor

El otro lado de la paradoja es la emergencia de un tipo de ciudadano que no tiene un interés excesivo por el patrimonio cultural. La sociedad post-industrial ha desarrollado una cultura que se ha denominado postmoderna que ha afectado a parte de la sociedad y que es consecuencia de la incertidumbre actual. La aceleración de la historia de estos últimos años ha provocado que el pasado se vea muy lejano con pocas conexiones con el mundo actual y por tanto su interés por la historia y el patrimonio es inferior a las que tenían las generaciones cultas anteriores.. Su principal interés es la actualidad y por el futuro inmediato, ya que el “futuro” que antes era la meta de las utopías y de las esperanzas de los movimientos políticos y sociales del s.XIX i XX, se percibe como inseguro.

En este contexto el pasado pierde su poder de referencia y su utilidad para resolver los problemas actuales. Las instituciones y creencias de las épocas anteriores se han debilitado y ya no constituyen las bases sólidas donde se asentaba la sociedad. Es difícil entender los elementos del patrimonio del pasado sin conocer la historia y percibir una conexión entre la vida actual con el mundo que representa el patrimonio histórico. Por esto, en algunos países, la falta de conocimientos históricos principalmente entre los jóvenes ha provocado un debate social sobre el fomento de esta materia en las escuelas.

El peso abrumante de los medios audiovisuales en la sociedad actual tampoco ayuda al patrimonio como tampoco ayuda a la lectura. Se basan en la acción que busca principalmente entretener y en general no fomenta la reflexión intelectual. Al lado de este mundo de movimiento frenético centrado en la inmediatez, las visitas patrimoniales se perciben como estáticas y poco emocionantes.

Esto contrasta con otro fenómeno que se observa en la actualidad. El enorme interés que suscita en todo el mundo dos tipos de patrimonio que son diferentes al histórico: el patrimonio natural y el contemporáneo.

Los movimientos ecologistas han impulsado movilizaciones para salvar territorios naturales amenazados por la expansión de los núcleos urbanos y de zonas turísticas, por la construcción de infraestructuras y por la explotación de los recursos naturales. Estas

movilizaciones han tenido una gran repercusión en los medios de comunicación y han sido apoyados por una vasta parte de la sociedad y en especial de la juventud. Es la única manera que pueden luchar contra ciertos los intereses económicos y políticos que no tienen ningún perjuicio en destrozar un territorio natural de valor. Da la sensación que la sensibilidad hacia el patrimonio natural haya aumentado más que la sensibilidad hacia el cultural.

Les cito un ejemplo que ocurrió en una facultad de Barcelona. En una encuesta se preguntó a los alumnos que decidirían ellos si el constructor de una autopista le presentara dos propuestas de trazado de una autopista, una destruiría un castillo y la otra un paisaje natural. La mayoría se inclinó por destruir el castillo, hecho impensable hace unos años.

El otro patrimonio emergente es el contemporáneo. Es el orgullo de muchas ciudades y sus responsables municipales se esfuerzan en encargar proyectos a arquitectos famosos para crear nuevos símbolos de su ciudad. Estos edificios producen una gran expectación y admiración y se están convirtiendo en los iconos de las ciudades contemporáneas. En España tenemos diversos ejemplos pero el más conocido es el Guggenheim que cambió la percepción internacional de una ciudad, Bilbao, que se consideraba sin interés.

Estamos en un momento de la historia que nos hemos de volver a plantear cual ha de ser la función del patrimonio cultural histórico y concretamente el patrimonio industrial.

En un mundo cada vez más homogéneo y con grandes migraciones del campo a la ciudad y de un país al otro, el patrimonio es un elemento que ayuda a fomentar el sentimiento de identidad de una colectividad. Son unos testimonios de la historia que la población estima y constituyen un motivo de orgullo. Son los lugares que se citan cuando se quiere demostrar a un visitante lo interesante que es su ciudad o territorio

Para los habitantes que vienen de otros lugares los sitios patrimoniales son unos elementos que les ayudan a integrarse en la nueva comunidad. Ellos, o sus hijos, los hacen suyos y con ello también hacen suya la historia y la autoestima hacia la ciudad.

El patrimonio construido confiere una profundidad temporal al paisaje, es su cuarta dimensión. Es la visualización de la historia y a través de él se mantiene un contacto con las generaciones anteriores que habían ocupado el lugar.

La identidad de una persona sobretodo en los tiempos actuales se ha de vincular a la historia del territorio más que a la historia familiar. La identidad de las comunidades varía constantemente y periódicamente y sus miembros se han de preguntar quienes son realmente. Las variaciones de composición de la población y las influencias internacionales cambian las culturas muy rápidamente.

La identidad se va construyendo a partir de una yuxtaposición de identidades. En mi museo situado en Terrassa, ciudad industrial cerca de Barcelona que durante más de cien años ha crecido gracias a la emigración, hemos inaugurado una exposición donde se compara la cultura de la sociedad con los injertos que los campesinos realizan con algunos de sus frutos. A un tallo de una pera se le añade una rama de una manzana y el resultado no es ninguno de los dos frutos, es uno de nuevo. Así también ha de ser la



evolución de la cultura de una comunidad. No se trata de desarrollar sólo las diferentes culturas, se ha de crear una nueva cultura que vaya añadiendo nuevas características a la cultura originaria. Creer que se puede mantener intacta la cultura anterior es una utopía y separar las comunidades por culturas es crear futuros problemas

Desde el punto de vista patrimonial la política de conservación también ha de tener en cuenta el mundo material de las comunidades más importantes que se establecen en un territorio.

### **El patrimonio industrial**

Seguramente si se tuviera que elegir un patrimonio común a una mayoría de pueblos de la tierra que simbolizara el mundo global este sería el patrimonio industrial. No ha habido otro patrimonio tan homogéneo desde la prehistoria cuando toda la humanidad existente utilizaba unos instrumentos de piedra parecidos. La industrialización se basó en la transferencia de tecnología, de capital, de personas de materias primas y de productos. Rompió con las economías autárquicas y las industrias fueron buscando mercados cada vez más lejanos donde poder comprar unas materias primas y vender sus productos. Las formas de producción y los productos que se iban implantando en el mundo seguían los mismos esquemas creando además una red de interrelaciones.

El valor del patrimonio industrial se basa en su poder de testimonio de un mundo del trabajo del que forma parte el “know-how” que en este caso incluiría la técnica la gestión y la organización del trabajo. Este “know-how” ha ido evolucionando a través de innovaciones a lo largo de la historia sobretodo a partir de la Edad Media ( s.XI al s.XV) y han aparecido en diversas partes del mundo. Hay que recordar aquí las importantes aportaciones de China: papel, la imprenta, papel moneda, cartas, timón de los barcos, el arnés de los caballos, la brújula, la pólvora etc que hicieron evolucionar el transporte terrestre y marítimo, la comunicación escrita, la guerra.... En cambio durante la industrialización las nuevas formas de producción fueron de occidente a Asia y actualmente se está produciendo un equilibrio.

La comprensión de un elemento del patrimonio industrial no se puede realizar estudiándolo aisladamente, porque existen demasiadas relaciones entre una industria y su entorno nacional e internacional. Por esto cada elemento del patrimonio industrial forma parte de un patrimonio común mundial.

Si el patrimonio cultural puede ser una herramienta útil para fomentar la identidad y la integración de ciudadanos de otras partes, el patrimonio industrial puede conseguir estos objetivos con más facilidad. El patrimonio artístico es más abstracto y además son bienes que habían pertenecido a las clases dominantes puede presentar problemas para que una persona se lo haga como algo suyo. En cambio el patrimonio industrial que trata de la tecnología y de la gente, puede ser más integrador porque es más fácil que la población haga suyo estos lugares donde hombres y mujeres similares a ellas pasaron parte de su tiempo

La contemplación del patrimonio ha de provocar una reflexión sobre lo que representa y ha de tener una finalidad educativa. El patrimonio industrial incita a la reflexión sobre las formas de vida y de trabajo y sobre la evolución de la técnica. Pero además puede provocar unas reflexiones más profundas sobre el cambio que este nuevo sistema

productivo produjo en el mundo haciéndolo evolucionar hasta la sociedad actual. Porqué la ampliación de mercados ha ido evolucionando hasta la sociedad global, la concentración de capitales ha finalizado en la formación de las multinacionales y la reducción de costos ha producido las deslocalizaciones empresariales. Los grandes empresarios han tenido siempre muy claro la internacionalización del mundo pero también lo ha tenido el movimiento obrero y prueba de ello fueron las internacionales comunistas y socialistas.

Anteriormente se ha hablado de las migraciones que se están produciendo en nuestro mundo. Los lugares productivos de la industrialización fueron los causantes de grandes migraciones de gente que fueron a vivir a otras zonas del país, generalmente del campo a la ciudad, o de gente que fueron a otros países para así ganar un salario mejor. Es en los centros productivos donde primero se ha planteado el problema de la diversidad cultural y racial.

Los intereses industriales también fueron uno de los motivos de conflictos de estos doscientos últimos años. Las ambiciones de los propietarios y accionistas que tenían intereses centrados principalmente en el deseo de ampliar mercados y de conseguir materias primas al menor precio fueron motivos de guerras para dominar territorios y países. Por otra parte la reivindicación de los trabajadores para alcanzar unas mejores condiciones de vida y un aumento de salarios fueron uno de los motivos principales de las grandes revueltas y revoluciones de los s.XIX y XX..

### **Reflexiones finales.**

En nuestro mundo, el sentido estético y el “know-how” se han homogeneizado. A menudo es difícil distinguir las diferencias entre las obras arquitectónicas o un producto creados en países diferentes. De esta situación se puede realizar un análisis positivo si se piensa que el sentido estético también ha sido un factor que ha unido a los habitantes de la tierra. Las obras de arte producidas en cualquier país y en otras culturas están ahora más próximas a las personas de las diferentes culturas. Pero los humanos amamos la diversidad y asociamos lo homogéneo, con el aburrimiento y con la pobreza; la diversidad con riqueza y con la creatividad. Además queremos que nuestra comunidad tenga unos caracteres diferenciales que le doten con personalidad propia y distinta a las otras.

Por ello cada comunidad ha de conservar su patrimonio histórico, material e inmaterial, más destacados y no sólo para la misma comunidad. Constituyen una reserva, que en biología se llamaría reserva genética, que puede ser la fuente de inspiración de otras creaciones que se produzca en otra parte del mundo gracias a los medios de comunicación actuales

El patrimonio ejerce una función educadora no sólo como una herramienta para la formación escolar pero para mantener una formación continua de la población. La visita a un elemento del patrimonio incita la curiosidad y a aprender su historia y para el que viaja es una forma para entender las otras civilizaciones y le hace viajar en el tiempo. Hace poco leí un libro de Kapuscinski que citaba a TS Eliot que deca: *En la época actual en la que los hombres tienden a confundir sabiduría con conocimiento y conocimiento con información y que tratan de resolver los problemas vitales en*

*términos de ingeniería, está naciendo una nueva especie de provincianismo, no es espacial sino que temporal ... En lo que el mundo es propiedad de los vivos sin ninguna participación de los muertos.*

Para que el patrimonio sea aceptado por las futuras generaciones se ha de tratar de forma que se adecue a la cultura de nuestros tiempos con la visión que los jóvenes disfrutan del patrimonio. El rápido cambio generacional ha inducido a muchos jóvenes a pensar que el patrimonio es un mundo para personas mayores con unos planteamientos y una estética de otra época. El patrimonio ha de entrar completamente en la contemporaneidad lo que obliga a que su estética y su presentación estén de acorde con los tiempos modernos lo que no es sinónimo a la banalización de su contenido. Los sitios patrimoniales han de considerarse como parte de la contemporaneidad y la contemporaneidad ha de entrar en ellos. De esta manera las nuevas generaciones estimaran el patrimonio tal como escribió Rabindranath Tagore recogido en un artículo que leí recientemente *“Todos los productos que entendemos y disfrutamos devienen nuestros instantáneamente, cualquier que sea su origen”*.

Eusebi Casanelles  
President TICCIH  
Octubre 2007